

El Partido Comunista de España en el campo andaluz. Movilización jornalera y empoderamiento democrático de la sociedad civil (1956-1979)

*The Spanish Communist Party in the andalusian countryside.
Rural mobilisation and democratic empowerment (1956-1979)*

M^a Candelaria Fuentes Navarro
Universidad de Granada

Resumen:

Presentamos un panorama general del trabajo realizado por el Partido Comunista de España en el mundo rural andaluz durante los años sesenta y setenta del pasado siglo. Prestamos especial atención a la evolución del discurso comunista en torno a la «cuestión agraria», la Reforma Agraria y la lucha por la tierra y hacemos referencia a la manera en la cual el PCE fue capaz de irse haciendo presente en la cotidaneidad de los trabajadores rurales andaluces, empoderándolos poco a poco en la lucha cotidiana por sus derechos laborales, pero también por sus derechos como ciudadanos. Pensamos que todo ello influyó decisivamente en los resultados de las elecciones municipales de 1979.

Palabras clave: Partido Comunista de España, empoderamiento democrático, campo andaluz, Reforma Agraria, trabajadores rurales.

Abstract

The study offers an overall view of the work accomplished by the Spanish Communist Party in rural Andalusia during the 1960s and 1970s. Emphasis is placed on the evolution of the Communist discourse regarding the 'agrarian issue', the Agricultural Reform and the struggle for land; and on the way in which the party managed to get involved in the everyday life of Andalusian rural workers, who became gradually empowered to fight for their rights as workers and citizens. We believe all of this certainly influenced the results of the 1979 local elections.

Keywords: Spanish Communist Party, democratic empowerment, Andalusian countryside, Agricultural Reform, rural workers.

Podemos considerar que los resultados de las elecciones municipales celebradas el 3 de abril de 1979, y en cierto modo los datos de afiliación a CCOO del Campo en Andalucía presentados por el sindicato ante su primer congreso en 1978^[1], representan la escenificación efectiva del gran apoyo prestado por una porción significativa de la sociedad rural andaluza de las zonas de predominio latifundista y jornalero (campiñas de Córdoba y Sevilla) al proyecto defendido por el PCE. Es a través de la práctica democrática de ejercer el voto individual y decidir hacerlo a una formación política determinada como se demuestra la comunión de intereses entre el individuo que es portador de una serie de aspiraciones, y el partido político que las encarna y promete defenderlas si logra el respaldo social necesario.

Ahora bien, ¿cuál es el origen y cuáles las causas de este éxito expresado en términos de respaldo electoral al proyecto comunista en Andalucía? A lo largo de las páginas que siguen presentaremos una panorámica general de la labor del PCE en el campo andaluz desde finales de los años 50 (momento en el que este partido comienza a reorganizarse clandestinamente después de la dura represión desatada en el contexto de la Guerra Civil y los primeros años del régimen franquista) y 1979 (fecha de celebración las primeras elecciones municipales «democráticas» tras la muerte del dictador). Utilizamos para ello un enfoque teórico que nos permite analizar la movilización social acontecida en el mundo rural

1.- Consultar Cuadro 1 y Cuadro 2 del anexo. El PCE logró un importante 20,38% de los votos en la campiña sevillana –frente al 29,02% de la UCD y el 24,17 del PSOE–, y un 35,80% en la campiña baja de Córdoba –frente al 25,12% de la UCD y el 26,63% del PSOE. Igualmente, consiguió gran número de alcaldías, así como con una cifra considerable de concejales en estas regiones. Datos disponibles en www.datoselecciones.com/elecciones-municipales-1979/andalucia [consulta: 28 de febrero de 2017].

de esta región durante el tardofranquismo y la transición de una manera más compleja y pluridimensional^[2].

Planteamientos teóricos

Consideramos que para el estudio del surgimiento y de las características de la protesta campesina y jornalera en Andalucía durante los años finales del franquismo y la transición es necesario partir de una profunda redefinición de los conceptos de participación política, protesta social, democracia y ciudadanía. Esta redefinición y flexibilización conceptual nos permitirá construir un relato alternativo que haga hincapié en el papel fundamental desempeñado por el medio rural y el campesinado en el desarrollo de expresiones de protesta a favor de la democratización de las estructuras políticas del marco local, y en la gestación de las condiciones que hicieron posible el desmantelamiento del régimen dictatorial y su posterior sustitución por un régimen de libertades ciudadanas. Pensamos que mediante la puesta en pie de un nuevo marco analítico, comprenderemos mejor cómo el campesinado y los sectores populares de la sociedad rural de la etapa final del franquismo, a través de la aspiración a la consecución del reconocimiento de derechos civiles, políticos, sociales o laborales, fueron creando un marco referencial de señalamiento de injusticias que se situó en la base de aquel proceso de *lento aprendizaje de la ciudadanía y la democracia*.

2.- En el presente artículo exponemos las conclusiones generales de nuestra Tesis doctoral [El Partido Comunista de España y la democratización del mundo rural andaluz: la organización de la protesta jornalera y campesina y la difusión de valores pro-democráticos (1956-1983)]; publicada recientemente: Mª Candelaria Fuentes Navarro y Francisco Cobo Romero, «*La tierra para quien la trabaja*». *Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1953-1983)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2016.



Asamblea de trabajadores del campo en Morón de la Frontera, Sevilla, en 1977 (Foto: José Julio Ruiz Benavides - Archivo Histórico de CCOO de Andalucía).

cia que tuvo lugar desde los años sesenta en adelante^[3]. El mundo rural de la etapa del tardofranquismo fue el escenario de una gran variedad de movimientos sociales y actos de protesta colectiva dotados de un elevado potencial democratizador. Una importante proporción de todos ellos reclamaba la creación de sindicatos libres y una gestión más democrática de los recursos de

3.–En esta línea interpretativa, véase por ejemplo Benjamin Isakhan y Stephen Stockwell (eds.), *The Secret History of Democracy*, Houndsill, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2011. La aplicabilidad de muchos de los nuevos marcos interpretativos al caso andaluz ha sido desarrollada por el grupo de investigadores de la Universidad Pablo de Olavide. Entre sus recientes aportaciones destacaremos las siguientes: John Markoff y Antonio Herrera González de Molina, «Another chapter from democracy's secret history: A research program on some small Spanish towns» en Barbara Wejnert (ed.), *Voice of Globalization* (Research in Political Sociology, Volume 21), Emerald Group Publishing Limited, 2014, pp. 31-49; y el dossier Antonio Herrera y John Markoff (coords.), «Democracia y mundo rural en España», Ayer, 89.

toda índole disponibles en el marco de la economía local, moviéndose más allá de los estrechos límites marcados por la legalidad franquista y consiguiendo movilizar a un considerable número de campesinos, jornaleros e integrantes de los sectores populares del mundo agrario a favor de la libre representatividad de los intereses contrapuestos y la convivencia política democrática. Muchos de aquellos movimientos colectivos se constituyeron en auténticas experiencias de ciudadanía democrática que, más allá de los beneficios económicos que en el largo o medio plazo pudieran derivarse de todos ellos, consiguieron socavar las bases ideológicas, culturales o políticas sobre las que se había edificado el sistema franquista de dominación en el ámbito local del mundo agrario.

Una de las propuestas teóricas fundamentales sobre las que gira la presente propuesta se inspira en una percepción

constructivista de los movimientos sociales. El análisis de los movimientos sociales pro-democráticos surgidos en los ámbitos locales de la España rural del tardofranquismo debe instalarse sobre una visión más compleja y pluridimensional que la predominantemente ofrecida hasta ahora. Pensamos que los movimientos políticos, sindicales, regionalistas o izquierdistas que contribuyeron a movilizar a una porción de la población rural del sur de España contra la dictadura franquista se instalaron sobre un *constante proceso de construcción de una identidad colectiva*, es decir, sobre un deseo, una afirmación y una determinada práctica social, asociados a un modo de ver, interpretar, estar y comportarse colectivamente de forma diferenciada dentro de la realidad y el mundo circundantes^[4].

Las recreaciones discursivas desplegadas por los comunistas en torno al *mito del reparto de la tierra* y la idealización de la naturaleza salvífica de la Reforma Agraria se erigirían en imaginarios colectivos cargados de una significativa potencialidad movilizadora. En consecuencia, la capacidad mediadora de las recreaciones discursivas y simbólicas mencionadas debe ser considerada esencial, pues predispusieron a muchos jornaleros y campesinos para la participación en la acción colectiva, la protesta antifranquista y la lucha por la democracia. Mediante la construcción de los imaginarios mencionados los comunistas atribuye-

ron significación discursiva y alegórica a un *marco referencial* dotado de una poderosa carga representacional, que convertía a la histórica lucha por la tierra y a la Reforma Agraria en los requisitos inexcusables para la consecución de la democracia en el campo y el derrocamiento de la dictadura^[5].

Todo ello contribuye a mejorar nuestra comprensión acerca de las *microformas* que adquirió la movilización colectiva frente al franquismo en el seno de aquellas sociedades agrarias que habían experimentado una profunda y acelerada transformación desde la década de los 50 del pasado siglo xx, impulsada por la industrialización de la agricultura, la descampesinación y el derrumbe progresivo de la sociedad agraria tradicional.

La reorganización del PCE y el resurgir de la protesta organizada. Los primeros pasos (1956-1960)

El PCE basó su programa agrario^[6] en la constatación de que la sociedad rural tradi-

5.- La construcción discursiva de la realidad ha sido estudiada en España por Miguel Ángel Cabrera entre otros. Miguel Ángel Cabrera, «Historia y Teoría de la Sociedad. Del giro culturalista al giro lingüístico» en Carlos Forcadell e Ignacio Peiró (coords.), *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002. pp. 255-272; Id., «On Language, Culture, and Social Action», *History and Theory*, 40, (4), (2001), pp. 82-100; Id., *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2001.

6.- La documentación existente en el Archivo del PCE sobre la «cuestión agraria» referente a esta época es abundantísima. Sin embargo, la obra que quizás compile mejor los planteamientos comunistas sobre el tema a partir de finales de los años 50 sea Tomás García (Juan Gómez), *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993; basada en la propia intervención de Juan Gómez ante el III Pleno del PCE en 1957 (Tomás Gómez, *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo*, Documentos del PCE: Documentos sueltos por años, Actas del Pleno del Comité Central del PCE, 1957, Archivo Histórico del Partido Comunista de España).

4.- Sobre la creación de marcos de referencia e identidades colectivas puede consultarse, por ejemplo: David Snow y Robert Benford, «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization» en Bert Klandermans et al.(eds.), *Internacional Social Movement Research. From estructure to action: comparing social movement research across cultures*, Vol. I, Londres, JAI Press, 1988. pp. 197-217; Antonio Rivas, «El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales», en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Editorial Trotta, 1998, pp. 181-215, pp. 190-193.

cional había entrado en crisis como consecuencia de la capitalización de la agricultura, siendo la mecanización y el éxodo rural los catalizadores de este proceso^[7]. Vieron en la manifiesta situación de descontento, desarraigó y sensación de frustración de esos sectores sociales por la inexistencia de salidas ni oportunidades de tener una vida *digna*, un auténtico filón para la movilización, la protesta, y la suscitación de actitudes pro-democráticas que identificaran claramente al franquismo como un sistema económico depredador y principal culpable de sus penosas condiciones de vida. A través de un reajuste de posiciones en torno a la «cuestión agraria», otorgaron al mito de la Reforma Agraria un renovado impulso simbólico y erigieron a jornaleros y pequeños propietarios en los protagonistas principales de la construcción de la democracia en el mundo rural andaluz^[8].

Durante los años finales de la década

7.- Acerca de la capitalización de la agricultura española puede verse Carlos Abad y José Manuel Naredo, «Sobre la 'modernización' de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y dependencia asistencial» en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez, *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS, 1997, pp. 249-317 y José Manuel Naredo, *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

8.- Sobre los orígenes del discurso comunista en torno a la «cuestión agraria» y la Reforma Agraria puede consultarse: Francisco Acosta Ramírez, Salvador Cruz Artacho y Manuel González de Molina, *Socialismo agrario, conflicto rural y democracia en el campo español (1880-1930). Los orígenes de la federación de trabajadores de la tierra*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, 2009. Para los planteamientos del PCE acerca de esta cuestión a partir de los años cincuenta: Francisco Cobo Romero y Teresa Mª Ortega López, «El Partido Comunista de España y la cuestión agraria en Andalucía durante el Tardofranquismo y la Transición política a la Democracia, 1956-1983», en *Historia Actual Online*, núm. 7, primavera 2005, pp. 27-42; Santiago Álvarez, *El Partido Comunista y el campo. La evolución del problema agrario y la posición de los comunistas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1977.

de los cincuenta asistimos a un lento pero progresivo proceso de reorganización de la estructura del PCE y resurgimiento de la protesta en el campo andaluz. Es este el punto de partida en la labor de los comunistas españoles: comenzaron a establecer conexiones entre las experiencias asociativas previas a la Guerra Civil protagonizadas principalmente por socialistas, anarquistas, republicanos y católicos; con las sensibilidades de rechazo tosco, burdo, que generaba la propia aplicación del capitalismo en la agricultura tras la autarquía. Consideramos que catalizaron ese descontento recuperando y pulsando las teclas de la memoria colectiva de jornaleros y pequeños campesinos acerca de esas experiencias asociativas de defensa de sus intereses económicos, presentes hasta la Segunda República, creando poco a poco, un tejido nuevo^[9].

La celebración del III Pleno del Comité Central del PCE en 1957 y la Huelga Nacional Pacífica de 1959^[10] constituyeron dos hitos referenciales en este proceso. En vísperas de la celebración del mencionado III Pleno aparecieron los primeros síntomas de descontento y movimiento contestatario en el campo^[11]. Se trata de una actitud y

9.- En este sentido adoptamos los planteamientos teóricos de Pamela Radcliff, considerando al PCE como uno de los *agentes* fundamentales en la constitución y puesta en marcha de esos mismos movimientos de protesta. Pensamos que este partido en muchos casos dotó a las incipientes organizaciones ciudadanas rurales tanto de un capital social mediante el cual organizarse, como de instrumentos lingüísticos y discursivos, de ideas disponibles, valores y redes sociales que proporcionaron los cimientos para pensar y actuar colectivamente. Pamela B. Radcliff, *Making democratic citizens in Spain. Civil society and the popular origins of the transition, 1960-78*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2011.

10.- La repercusión y el alcance de la Jornada de Reconciliación Nacional y la Huelga Nacional Política en la estructura comunista en España se explican con claridad en Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

11.- Sobre el resurgir de la protesta en Andalucía, Harmut

compromiso en muchas ocasiones previo a la presencia del PCE propiamente dicha en numerosas localidades rurales. Fue en este momento cuando la organización comunista comenzó a dotar de una estructura organizativa y de coordinación a ese sentimiento de desafecto con el modo de proceder del régimen franquista en el campo. La estrategia adoptada por el PCE consistió en ir haciéndose presente en la vida cotidiana de los trabajadores rurales. A partir de las pequeñas afrentas del día a día, este partido empezó a formar parte de la cotidianidad de los trabajadores rurales que se vieron perjudicados en sus intereses por el franquismo. Comenzaron a integrar las reivindicaciones de todas las capas sociales del campo —incluidos jóvenes y mujeres y otras fuerzas de oposición— que habían visto dañados sus intereses por las políticas agrarias franquistas. Jornaleros, pero también pequeños campesinos y arrendatarios, identificaron todos ellos un enemigo común: el régimen franquista. Se trata de la construcción colectiva un «nosotros» contra un «ellos» como paso previo para entrar a formar parte en el movimiento social comunista^[12].

Heine, *La oposición política al franquismo, 1939-1952*, Barcelona, Crítica, 1983; Joe Foweraker, *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990, pp. 135-143; Antonio Miguel Bernal, «Resignación de los campesinos andaluces: la resistencia pasiva durante el franquismo» en Manuel Ortiz Heras et al., *España franquista: causa general y actitudes sociales ante la dictadura*, Universidad de Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 145-159; Francisco Cobo Romero y Teresa Mª Ortega López, «La protesta de sólo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976», *Historia Contemporánea*, 26, (2003), pp. 113-160; David Martínez López y Salvador Cruz Artacho, *Protesta obrera y sindicalismo en una región «ídilica»: historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén, 2003.

12.- Los primeros planteamientos del PCE con respecto a la necesidad de reorganizarse y de hacerse presentes en la vida cotidiana de los trabajadores rurales andaluces

Las resoluciones adoptadas en el mencionado III Pleno constituyeron el paso previo para el posicionamiento definitivo del PCE tras su VI Congreso (1960) a favor de llevar a cabo una política agraria que prestase especial interés a la movilización de las masas del agro andaluz como condición *sine qua non* para la consecución de la democracia en España^[13]. Por otra parte, la denominada Política de Reconciliación Nacional impulsada por el PCE supuso un antes y un después en la concepción comunista de la lucha contra el franquismo y por la democracia. Sirvió, al margen de su escaso éxito cuantitativo —en la convocatoria concreta del 5 de mayo de 1958—, como experiencia y referente que permitió al partido y a las personas que se encontraban en su órbita, avanzar en sus objetivos^[14]. En efecto, bajo la óptica comunista la jornada recuperó muchas de las sensaciones perdidas de los trabajadores con respecto a la reivindicación de sus derechos laborales, lo que repercutió positivamente en ellos en lo que se podríamos denominar *términos de experiencia* tras la traumática ola de represión desatada durante la posguerra. Argumentaron que se debió a que la iniciativa orquestada por el PCE facilitó que en muchos lugares de Andalucía los trabajadores del campo volvieran a sentirse en contacto con la actividad política, y retomaran la ex-

se encuentran consignados en las microfichas de la sección «Nacionalidades y Regiones: Andalucía» del Archivo del PCE. Especialmente en las primeras, por hacer referencia a los años finales de la década de los cincuenta. (Nacionalidades y regiones: Andalucía y Extremadura, Microfichas, AHPCE).

13.- Para un análisis completo de la postura comunista en torno a las consecuencias de la penetración del capitalismo en la agricultura y sobre el proceso de concentración de la tierra y proletarización del campesinado, véase: T. Gómez, *Evolución*.

14.- Nacionalidades y regiones: Andalucía y Extremadura, Microfichas. Microficha 37, 1957, AHPCE; *ibid.* microficha 40, 1958; *ibid.* microficha 42, 1958.

periencia de luchas pasadas. Es lo que los comunistas denominaron «*dejar de estar constituidos en tertulia de discusión amistosa, para pasar a vincularse más a los lugares en que trabajan y ligarse más a las masas*»^[15]. Sin duda, la existencia de este tipo de actitudes contestatarias provocó una cierta *asimilación* de comportamientos o *efecto llamada* entre poblaciones por una causa común, lo que llevó al PCE a considerar que estaban asistiendo a un cambio de actitud definitiva por parte de jornaleros y pequeños campesinos con respecto al franquismo y su situación, que debían dirigir: «*queremos cavar olivos, pero ganando cincuenta pesetas y la olla; si no es así, que caven olivos los mismos patronos*»^[16].

Según informa la documentación comunista, la celebración de una nueva jornada de lucha en España —la Huelga Nacional Pacífica— convocada para el 18 de junio de 1959, tuvo una gran repercusión en el campo, ofreciendo los ejemplos de lo sucedido en localidades de toda la geografía andaluza^[17]. Supuso un nuevo paso en la reorganización del PCE en el mundo rural, confirmado las sensaciones producidas tras la celebración de la Jornada de Reconciliación Nacional.

Años sesenta. «Asamblearismo campesino y jornalero, dinamización de la protesta y sensibilización democrática de la sociedad rural

A la hora de analizar la labor del PCE durante los años sesenta no podemos disociar la actividad de este partido en este periodo (dinamización de la protesta y empoderamiento democrático de la sociedad rural andaluza) del entramado discursivo que fue construyendo a en torno a la «cuestión agraria» dirigido específicamente al campo a partir de los acuerdos tomados en su VI reunión congresual^[18]. A lo largo esta etapa el discurso comunista en torno a la «cuestión agraria» y sus dos puntas de lanza —reforma agraria y la consigna «la tierra para el que la trabaja»—, irrumpió con fuerza en el imaginario colectivo comunista, se mantiene firme y evoluciona.^[19] Pensamos que el PCE fue capaz de trasladar ese discurso al campo andaluz y hacerlo penetrar entre amplios sectores de la sociedad rural convirtiéndoles en partícipes del mismo. A la vez que los familiarizó y «sensibilizó» con lo que podríamos denominar prácticas ciudadanas prodemocráticas. En este sentido el «asamblearismo»^[20] campesino y jornalero,

15.- Nacionalidades y regiones: Andalucía y Extremadura, Microfichas. Microficha 43, 1958, AHPCE.

16.- Nacionalidades y regiones, Andalucía y Extremadura, Microfichas. Microficha 71, 1958, AHPCE.

17.- «El hecho más resonante fue el paro en masa de los trabajadores del campo en Andalucía y Extremadura, y muy particularmente en Córdoba, Sevilla, Jaén y Badajoz. Era la primera vez que los obreros agrícolas participaban tan ampliamente en una huelga política; que ella se produjese, además, bajo la dictadura fascista del general Franco revelaba el alto nivel de conciencia adquirido por las masas del campo». *Historia del Partido Comunista de España*, París, Éditions Sociales, 1960. Redactada por una comisión del Comité Central del Partido, formada por Dolores Ibárruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval, p. 269.

18.- Documentos del PCE: Congresos, VI Congreso del PCE, 1960, AHPCE.

19.- Ignacio Gallego, «Consideraciones acerca de la consigna 'la tierra para quien la trabaja', en *Nuestra Bandera. Revista teórica y política del Partido Comunista de España*, nº 33, 1962, pp. 3-23; *La tierra para el que la trabaja*, Documentos del PCE: Congresos, VII Congreso, Resolución política, 1965, AHPCE.

20.- Término ya empleado para el campo español, entre otros por A. M. Bernal en Antonio Miguel Bernal, Ángel Luis López Villaverde y Manuel Ortiz Heras, *Entre surcos y arados. El asociacionismo agrario en la España del siglo XX*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001. pp. 17-47. Desarrollamos estas cuestiones en Francisco Cobo Romero y Mª Candelaria Fuentes Navarro, «Los comunistas, la democracia y el campo. El 'asamblearismo campesino' y la difusión de valores democráticos entre la sociedad rural, 1962-1975», en Teresa Mª Ortega López y Francisco

la suscitación y dinamización de la protesta en torno al lema «la tierra para el que la trabaja» y la creación de comisiones campesinas jugaron un papel esencial, puesto que constituyen en sí mismos plataformas de difusión del discurso agrario comunista.

En esta etapa el trabajo práctico desplegado por el PCE en el mundo rural andaluz y el impacto de los discursos comunistas como propulsores de la movilización colectiva y la difusión de valores democráticos y ciudadanos fue ostensible. En nuestra investigación, el mencionado «asamblearismo» campesino y jornalero nos permite introducir la importancia de los *contextos de micromovilización*^[21], los núcleos de sociabilidad primaria y las redes de relaciones interpersonales a la hora de la participación de los individuos en un movimiento social determinado. Los comunistas españoles desplegados en el campo consiguieron que el discurso en torno a la reforma agraria y la consigna «la tierra para el que la trabaja» fuera asumido por importantes segmentos de la sociedad rural trabajadora afectados por las políticas agrarias franquistas. Este discurso caló igualmente en el seno de las incipientes organizaciones sindicales prodemocráticas y las comisiones agrícolas y

Cobo Romero (eds), *La España rural. Siglos XIX y XX*, Granada, Comares, 2011, pp. 319-357.

21.- «Concebidos como mecanismos de interrelación personal fundados sobre experiencias primarias de convivencia, con capacidad para generar identidades colectivas dotadas de plena operatividad en la definición de objetivos comunes». Doug McAdam, «Micromobilization contexts and Recruitment to Activism», en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (eds.), *From Structure to Action. Comparing Movements Across Cultures*, International Social Movements Research, vol. 1, Greenwich, Connecticut, JAI Press, 1988, pp. 125-154. Consideramos estos contextos de micromovilización como núcleos primarios de sociabilidad o «alvéolos sociales» insertándolo en un campo de observación general que gira alrededor del eje delimitado por el estudio de la configuración de identidades y marcos para la acción colectiva.

campesinas creadas en esta época. Consideramos que todo ello contribuyó, en definitiva, a la cimentación comunitaria de una identidad colectiva en el que la distinción entre un «nosotros» claramente delimitado, y un «ellos» frente al que luchar y oponerse, era esencial para la construcción de una identidad democrática global dentro de una oposición al franquismo fuerte y capaz de aglutinar las exigencias de sectores sociales muy diversos^[22].

Toda esta dinamización de la protesta jornalera y de sensibilización democrática de la sociedad rural andaluza durante la década de los sesenta encontró continuidad y se incrementó en el decenio siguiente, convirtiéndose los años setenta en el momento en el que el PCE consiguió recolectar los frutos del trabajo realizado por ellos mismos desde finales de los años cincuenta, tanto en forma de movilizaciones masivas, como una vez iniciado el denominado periodo de transición a la democracia, en forma de apoyo electoral.

Tiempo de cosecha. El PCE y Comisiones Obreras del Campo durante los años setenta: movilización social y construcción de la ciudadanía en el mundo rural

Como decimos, durante los años setenta la política del PCE —y con ella su discurso—, estuvieron plenamente dedicados a dar los pasos necesarios para preparar a la formación comunista para el proceso de transición a la democracia. Sin embargo, esto no implicó que dejaran de lado lo que había sido su gran apuesta estratégica desde los años sesenta para la democratización del

22.- Hemos abordado todas estas cuestiones en profundidad en el artículo Mª Candelaria Fuentes Navarro, «El Partido Comunista de España y la sensibilización democrática de la población rural andaluza durante los años sesenta», *Historia y Política*, 32 (2014), pp. 241-269.



Manifestación de mujeres en solidaridad con los trabajadores de Santana Motor. Linares (Jaén), octubre de 1977 (Foto: Archivo Histórico de CCOO de Andalucía - Colección fotográfica).

país: el mundo rural. Los comunistas españoles entraron en los decisivos y convulsos años setenta respaldados por un último impulso discursivo que defendía una vez más la realización de la Reforma Agraria y la consigna «la tierra para el que la trabaja» como condición inexcusable para la consecución de la democracia en España. Un discurso que fue paulatinamente perdiendo protagonismo en el seno del partido y en el de CCOO del Campo, sin embargo, siguió conservando toda su fuerza a la hora de movilizar a la población rural trabajadora, dando a lo largo de esta década sus principales frutos.

El paro y la tierra constituyeron las preocupaciones primordiales de los comunistas españoles en su trabajo en el campo durante los años setenta. Algo que ya se había empezado a dilucidar en los años finales de la década de los sesenta. Una gran

mayoría de las acciones proyectadas tanto por los trabajadores del campo organizados en torno a Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas como por los que no lo estaban formalmente, giró en torno a estos dos objetivos, que entroncaban con la petición de realización de una profunda Reforma Agraria que democratizase la estructura de la propiedad de la tierra en Andalucía, y el eslógán «la tierra para el que la trabaja». Además, en sus repertorios de movilización y toma colectiva de decisiones, la centralidad del «asamblearismo» seguía siendo esencial. El PCE fue capaz de integrar estas reivindicaciones en el contexto general del discurso comunista pretransicional, consiguiendo que la política de pactos y alianzas preconizada por ellos a partir de finales de los años sesenta —la *Alianza de las Fuerzas de la Cultura y el Trabajo* y el *Pacto para la Libertad*—, que incluía el establecimiento de

contactos entre lo que los comunistas denominaron «la intelectualidad rural», girase en torno tanto a la solución de esos dos acuciantes problemas —y otros muchos—, como a la preparación del ámbito rural para la democratización de las estructuras de poder local rurales mediante el patrocinio de comisiones locales democráticas, mesas redondas y otro tipo de plataformas reivindicativas democráticas. Constituía todo ello parte de un mismo objetivo: la construcción de la democracia en el campo andaluz.^[23]

El trabajo iniciado por el partido a finales de la década de los cincuenta y sobre todo en los años sesenta, comenzó a dar sus frutos en forma de continuas protestas y movilizaciones, en cuya cabecera estaban casi siempre las consignas y los objetivos marcados por el PCE. La reivindicación de la realización de una profunda Reforma Agraria que democratizase las estructuras agrarias del campo español seguía estando presente en el discurso comunista, pero en el ámbito de la acción concreta llevada a cabo por los trabajadores rurales, lo que verdaderamente estaba presente era la lucha por la tierra en su versión de entregar la tierra sin cultivar o insuficientemente cultivada a los trabajadores en paro, por el trabajo, contra el paro y por un seguro de desempleo.

23.- «Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, ¡Marchamos hacia el Pacto para la libertad! ¡Lucha de masas para acabar con la dictadura!» en *Mundo Obrero*, año XL, n.º 2, Madrid, 23 de enero de 1970; Santiago Álvarez, «Campo español y pacto para la libertad», intervención ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, julio de 1973, Documentos del PCE: Documentos sueltos por años, Carpeta 54, 1973, AHPCE; Id., «El Partido Comunista de España y los campesinos. Intervención de Santiago Álvarez en la conferencia de los PPCC de la Europa capitalista sobre el problema agrario y la crisis», Dirigentes: Santiago Álvarez, Caja 1, Carpeta 3, 1975, AHPCE, pp. 22 y ss; Id., «Manifiesto-Programa del Partido Comunista de España. La contradicción entre las exigencias de un desarrollo moderno para España y el régimen fascista. La lucha por las libertades», Documentos del PCE: Documentos sueltos por años, Carpeta 56, 1975, AHPCE.

Además, la organización comunista española continuó suscitando entre la población rural toda una serie de actitudes marcadamente pro-democráticas a lo largo de esta década. Aparte de la protesta relacionada con los conflictos laborales y el mundo del trabajo, incitó a los habitantes de los pueblos a que comenzaran a ejercer su ciudadanía, reclamando sus derechos, haciendo partícipes de la construcción de la democracia y la ciudadanía a extensas capas de la sociedad rural y reinventando una nueva forma de sentirse ciudadanos en el campo, algo que como señalamos comenzó a desarrollarse durante los años sesenta bajo la iniciativa comunista.^[24] En este sentido, se confirma cómo el proyecto pro-democrático que estaba desplegado el PCE en el campo desde la década anterior no trataba simplemente de movilizar a la clase trabajadora del mundo rural por la consecución de una serie de objetivos laborales vertebrados en torno a la reclamación de la Reforma Agraria y «la tierra para el que la trabaja». El PCE daba muestras y así lo podemos comprobar a través de su discurso, de que su compromiso en el mundo rural era global. Sin el concurso de este sector de la sociedad, la construcción de democracia en España no era viable. Ello pasaba por preparar a los habitantes del mundo rural para ello, dotándolos de instrumentos propios y educándolos en valores democráticos y de ciudadanía para el proceso que comenzaba. En estrecha relación con ello, el PCE incorporó la política aliancista, que estaba impulsado la dirección general del partido en aquella época, a la lucha por la construcción de la democracia en el campo, consiguien-

24.- *La Voz del Campo Andaluz*, mayo de 1972; «Dos Hermanas», en *La Voz del Campo Andaluz*, julio-agosto de 1974; *Senda, Órgano del Comité Provincial de Sevilla del Partido Comunista de España*, agosto-septiembre de 1975: «Morón, por el agua y el pan'; El clamor de los pueblos de Sevilla», en *La Voz del Campo Andaluz*, septiembre de 1975; «La enseñanza rural: reforma agraria y reforma educativa», en *La Voz del Campo Andaluz*, junio de 1975.



Mitin del PCE en Sevilla, junio de 1977 (Foto: Manuel Sanvicente - AHCCOOA).

do de este modo la implicación de amplios sectores de la sociedad rural andaluza.^[25] Del mismo modo, continuó trabajando en la suscitación de la protesta por objetivos no estrictamente laborales, por la mejora de las condiciones de vida en los pueblos y por la necesidad de educar a los habitantes de los mismos en valores democráticos.

Finalmente, entre 1975 y 1983, el PCE y las Comisiones Obreras del Campo —CCOO Federación Campo una vez legalizadas en 1976— pudieron finalmente recoger los frutos de su trabajo desplegado a lo largo de los años sesenta y setenta, especialmente en las provincias de Córdoba y Sevilla. La intensa labor de movilización, «sensibilización democrática», «desperezamiento» y «empoderamiento» de una gran porción de la población jornalera y campesina llevada a cabo por los comunistas españoles sobre

todo durante los años finales del franquismo, fue afianzada en la Transición. Ambas formaciones pudieron comprobar las consecuencias de la penetración e influencia efectiva de su discurso en extensas capas de trabajadores rurales, mediante tanto su gran respaldo a las movilizaciones por ellos impulsadas en esta época, como su apoyo en términos de afiliación al sindicato agrario y en las elecciones municipales de 1979. Unas elecciones donde el PCE consiguió un gran número de alcaldías y concejales en muchos pueblos de las provincias de Sevilla y Córdoba, lugares donde hemos podido documentar la presencia comunista desde la década de los sesenta. Es el caso por ejemplo de las sevillanas localidades de Breñas, La Campaña, Coria del Río, Dos Hermanas, Fuentes de Andalucía, Gerena, Los Palacios, San José de la Rinconada; o las cordobesas poblaciones de Aguilar de la Frontera, Castro del Río, Espelos, Montemayor, Montilla o Montalbán. Lo mismo sucedió en los municipios gaditanos de Sanlúcar de Barrameda y Trebujena.

25.- «Libertad y socialismo». Informe pronunciado por el camarada Santiago Carrillo en nombre del Comité Ejecutivo ante el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España (Septiembre de 1970), Documentos del PCE: Documentos sueltos por años, Carpeta 51, 1970, AHPCE.

Cuadro 1. Afiliados a CCOO de Andalucía por grandes ramas de actividad (Mayo de 1978)

Rama de actividad	Censo de Trabajadores	% sobre el total del Censo (A)	Núm. de Afiliados	% sobre total de Afiliados (B)	Índice de representatividad (*)
Ramas de actividad sobrerepresentadas					
Agricultura	373.417	33,39	89.586	38,9	+ 12,988
Metal y Minería	127.311	11,38	30.509	13,3	+ 1,513
Construcción, Vidrio y Cerámica	130.304	11,65	29.731	12,9	+ 1,502
Actividades Diversas	59.359	5,31	15.497	6,7	+ 0,355
Transporte	55.299	4,94	13.086	5,7	+ 0,281
Textil	38.580	3,45	8.483	3,7	+ 0,127
Químicas	24.852	2,22	5.717	2,5	+ 0,055
Ramas de actividad infrarrepresentadas					
Alimentación	91.867	8,21	12.425	5,4	- 0,443
Hostelería	37.462	3,35	5.924	2,6	- 0,087
Sanidad	34.857	3,12	4.921	2,1	- 0,065
Banca y Seguros	26.920	2,41	2.560	1,1	- 0,026
Madera y Corcho	17.260	1,54	3.459	1,5	- 0,023
Enseñanza	20.069	1,79	2.056	0,9	- 0,016
Federación del Mar	30.930	2,76	1.474	0,6	- 0,016
Información, Papel y A. Gráficas	14.606	1,31	1.884	0,8	- 0,010
Agua, Gas y Electricidad	11.159	0,99	914	0,4	- 0,003
Combustible	7.335	0,65	1.032	0,4	- 0,002
Espectáculos	10.386	0,93	497	0,2	- 0,001
Piel y Calzado	6.312	0,56	300	0,1	- 0,0005
TOTAL	1.118.313	100,00	230.053	100,00	100,00

FUENTE: *Primer Congreso de las CCOO de Andalucía (20 y 21 de mayo de 1978)*; Archivo Histórico de las Comisiones Obreras de Sevilla. (*) A × B : 100. Elaboración propia.

Cuadro 2. El voto comunista en distintas comarcas rurales andaluzas.**Elecciones Municipales, 1979-1983*****Comarcas rurales con predominio campesino y/o de la pequeña explotación familiar**

	1979						1983					
	CD	UCD	PSOE	PCE	PSA	Otros	AP	CDS	PSOE	PCA	PA	Otros
Sierra Sur (Jaén)	2,31	47,74	35,52	8,93	-	5,50	36,18	1,36	50,79	6,59	-	5,08
Sierra de Segura (Jaén)	-	53,41	35,00	4,73	-	6,86	41,00	-	56,64	2,11	0,25	-
La Costa (Granada)	0,12	55,56	28,10	6,46	0,27	9,49	31,75	2,26	50,88	2,68	-	12,43
Alto Andarax (Almería)	0,77	55,45	26,74	3,44	-	13,60	23,25	1,07	47,13	0,63	-	27,92

Comarcas rurales con predominio jornalero y/o de la gran propiedad agraria

	1979						1983					
	CD	UCD	PSOE	PCE	PSA	Otros	AP	CDS	PSOE	PCA	PA	Otros
La Campiña (Sevilla)	1,54	29,02	24,17	20,38	9,96	14,93	16,57	1,13	48,85	20,42	7,3	5,73
Campiña Baja (Córdoba)	1,52	25,12	26,63	35,80	-	10,93	18,65	-	34,95	28,77	3,68	13,95

FUENTE: Anuarios Estadísticos de Andalucía, Anuario «El País» e Instituto de Estadística de Andalucía: *Elecciones Locales en Andalucía*. (*) Porcentajes sobre el total de votos válidos emitidos.
 Siglas utilizadas: CD. Coalición Democrática; AP. Alianza Popular; UCD. Unión de Centro Democrático; CDS. Centro Democrático y Social; PSOE. Partido Socialista Obrero Español; PCE-PCA. Partido Comunista de España/Partido Comunista de Andalucía; PSA-PA. Partido Socialista Andaluz/Partido Andalucista; Indep. Independientes. Elaboración propia.